

Ronald Antonio  
Ramírez  
Castellanos

Cuba Literaria  
(1904-1905): *una  
revista del Santiago  
republicano*

**C**on el advenimiento del período republicano, se inicia una nueva etapa en el desarrollo de la literatura en Santiago de Cuba, todavía imbuida de los presupuestos ideológicos del movimiento romántico, aunque en sus estertores epigonales, muy enraizado en el espíritu creativo de nuestros escritores. A diferencia de la capital del país, el fatalismo geográfico impidió, en gran medida, el contacto necesario con las nuevas expresiones estéticas que desterrarán la visión provinciana y añeja en las formas de concebir una literatura renacida al calor de las corrientes artísticas en boga, como el modernismo y el naturalismo, decisivas en el proceso de desarrollo de las letras nacionales. A esto se suma la imposibilidad, por parte de nuestros escritores, de publicar sus trabajos literarios en las imprentas locales, costearo los gastos de su propio bolsillo; apostaban por las publicaciones seriadas, una vía limitada, pero eficaz y probablemente sin costo alguno. Se impuso, pues, a mi juicio, el legado decimonónico de publicar en revistas literarias y diarios como variante expedita que de igual forma promocionaba significativamente los textos de nuestros escritores locales. Fuera de las fuentes periódicas, muy poco se publicó, dígase en formato de libro o folleto, casi siempre

en papel de mediana calidad y de pésima encuadernación, durante el período 1902-1910, ya sea en los géneros narrativa o lírica.<sup>1</sup>

Un paliativo a este panorama desesperanzador en el proceso formativo de nuestra literatura local, como en el diecinueve, lo constituyó, sin dudas, la proliferación de las revistas literarias. Durante el primer lustro republicano y en la etapa siguiente inclusive, el surgimiento de dichas publicaciones alcanzó un número nada despreciable, sucediéndose casi de forma eslabonada, lo cual impedía, con la extinción de alguna de ellas, que mermara el espíritu creativo artístico y literario en la capital oriental del país.

Nuestras revistas culturales tuvieron un ciclo de vida muy limitado debido a las numerosas dificultades económicas y tecnológicas que sus realizadores enfrentaron para mantener sus salidas frecuentes, casi siempre semanales, además de la indiferencia de la mayoría del público potencial al que estas iban destinadas, todavía no acostumbrado al hábito constante de la lectura.

Resulta significativo señalar que, entre las revistas culturales más importantes de la primera década republicana en Santiago de Cuba, se encuentra *Cuba Literaria*, fundada en 1904 por

<sup>1</sup> Es válido significar que hubo, sí, un auge significativo a partir de 1911, muchos autores de la primera generación republicana santiaguera como Pascual Guerrero, Pedro Duany Méndez, Saulo de Tarso, Luis Aguiar Poveda, Luis Vázquez de Cuberos, José Manuel Poveda, Arturo Clavijo Tisseur — cito los más representativos y los cuales ya habían insertado algunos de sus primeros trabajos en la prensa periódica existente —, consiguieron publicar sus libros a partir de 1913. Además, no pocos de ellos acudían a mecenas extranjeros, como Francisco Villaespesa, un reconocido poeta español que, interesado en la divulgación del talento artístico de los poetas santiagueros de entonces, realizó no pocos esfuerzos para la publicación de sus obras en el extranjero, particularmente en España. Muchos de estos textos publicados allá tuvieron una restringida circulación en nuestra ciudad; otros, como las primeras composiciones líricas de Vázquez de Cuberos enviadas al exterior, se perdieron o, como los manuscritos poéticos de Saulo de Tarso, permanecieron engavetados sin posibilidades de ser llevados a imprenta debido al alto costo que ello implicaba para el precario bolsillo del escritor, y, por ende, quedaron condenados para siempre al olvido. A esto se añade la inexistencia de una voluntad política en los gobiernos republicanos de turno, que respondiera a las necesidades de expresión y fomento del arte y la literatura, desde los espacios regionales, como contribución al desarrollo ulterior de la cultura nacional.

Maximiliano Henríquez Ureña, un exiliado dominicano que con apenas 19 años, había llegado a esta ciudad oriental para reunirse con su padre, el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, quien ya ejercía en la citada urbe su profesión de médico cirujano, imposibilitado de volver a su país debido a un golpe militar que lo despojó del alto cargo político que allí desempeñaba, durante la magistratura de Juan Isidro Jiménez. Max, que procedía del seno de una familia de importantes intelectuales y políticos quisqueyanos, a su llegada al territorio santiaguero muy pronto se sintió identificado con nuestra cultura, tan parecida a su tierra natal, y comprendió, desde bien temprano, la necesidad de fomentar el desarrollo de nuestros valores autóctonos y propiciar, además, su imprescindible contacto con el movimiento cultural que se gestaba en la capital del país y fuera de la Isla.

#### ***Cuba Literaria*: primada en el quehacer intelectual de Max Henríquez Ureña**

El primer número de la revista *Cuba Literaria* vio la luz, por la imprenta B. Figueiras, el 7 de junio de 1904. Su primer propietario fue José Marino Henríquez, en tanto que Max y Fernando Abel Henríquez,<sup>2</sup> fungían como director-redactor y administrador, respectivamente. Dedicada a las ciencias, el arte y las letras, *Cuba Literaria* salía con una frecuencia semanal, un número cada siete u ocho días, pero siempre cuatro veces al mes. Esto, por supuesto, impuso un ritmo de trabajo muy dinámico a sus redactores, quienes tenían que enfrentar el reto de sacar a la luz ejemplares de una revista que estableciera nuevos patrones estéticos de calidad, no solo en cuanto al contenido de los trabajos publicados, sino también teniendo en cuenta un formato atractivo para los lectores. *Cuba Literaria* se propuso fomentar, además de la literatura, cualesquiera de las restantes manifestaciones artísticas, locales o nacionales, mediante la impresión de grabados, partituras musicales, fotografías diversas de personalidades del círculo intelectual, académico, científico y político de la región oriental, principalmente, así como del resto de la Isla, pero siempre respondiendo a un parámetro de calidad distintivo que la

<sup>2</sup> Tanto José Marino como Fernando Abel fueron primos de Max Henríquez Ureña.

diferenciara de sus predecesoras fenecidas y contemporáneas en activo. Y esto, claro está, tenía que vencer el inobjetable obstáculo de las deficiencias tecnológicas de una imprenta desgastada por el uso, como muchas de las existentes en la ciudad desde la etapa colonial, lo cual atentaba contra la nueva imagen ideológica que los fundadores de *Cuba Literaria* se proponían proyectar.<sup>3</sup>

No obstante, esto no constituyó un impedimento para los que jóvenes redactores de *Cuba Literaria* llevaran adelante su ambiciosa empresa. En la primera página correspondiente al primer número de la revista, un editorial expone categóricamente los propósitos fundamentales que ilustran el compromiso de su pequeño consejo de redacción con el desarrollo de la cultura regional, así como la necesidad de que Cuba y el mundo conozcan nuestros más genuinos valores idiosincráticos:

Suspende *Alba y Ocaso* su carrera de combates y de triunfos para cederle el paso a *Cuba Literaria*. Encarnación de una misma idea, si bien ostenta otros arreos, monta en el mismo carro de batalla, que pretende convertir en el de las victorias; y aunque se crucen los obstáculos a atajarle en su camino, también pretende sobrepujarlos, resueltamente, y avanzar siempre hacia ese vastísimo horizonte, de donde emana la luz y en donde se respira un delicioso ambiente: el triunfo intelectual de Cuba! [...]

<sup>3</sup> Este mismo problema tecnológico sería afrontado, dos años después, por los redactores de la revista *Ilustración Cubana* durante su primer mes de publicación, en marzo de 1906. Debido a esto, en este mismo mes solo pudieron sacar dos ejemplares, pero ya en abril de ese año, luego de una inversión en reformas tecnológicas en la imprenta, esta revista alcanza una tirada semanal. Otro dato interesante es que la primera imprenta que introdujo adelantos tecnológicos de avanzada para la época en Santiago de Cuba, fue la del periódico diario *La Prensa*, fundado y dirigido por el Lcdo Ángel Clarens, el 15 de diciembre de 1907: fue el primero en usar las máquinas de linotipo, a diferencia de las restantes que, según Carlos E. Forment, sus galeras de material se imprimían letra a letra (Vid: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 1, Era republicana, p. 246). Más tarde, el influyente periódico *La Independencia*, dirigido por el periodista Alberto Duboy Castillo y con el patrocinio y la colaboración de los Ravelo, padre e hijo, introdujo reformas sustanciosas en sus tiradas, al inaugurar su máquina Dúplex y linotipos adquiridos, explica el cronista, el día 14 de noviembre de 1913. (Vid: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 2, Era republicana, p. 135). La primera revista en imprimir fotografías a colores, al menos los primarios, hasta donde pude investigar, fue *Oriente Literario*, en los números correspondientes al año 1911.

Y esta región oriental de Cuba, por más de un motivo digna de su alto renombre y de la gran influencia de que goza en la vida de la Nación, necesita y requiere mantener la obra iniciada por *Cuba Ilustrada* y por *Alba y Ocaso*, precedentes formas del mismo pensamiento que hoy encarna *Cuba Literaria*: para que las nobles aspiraciones de la juventud letrada de estas comarcas encuentren terreno propicio en qué prender; para que el esfuerzo solitario no permanezca oscuro y silencioso; para que las fuerzas todas de que disponen esas masas sociales no queden sin la cohesión que puede darles el mutuo reconocimiento y la oportuna aplicación a un práctico de vida; para que todo el venero de sentimientos nobles y de pensamientos grandes que por estas cordilleras existe, no quede ahí, rezagado y sepulto, como rico diamante aprisionado en las entrañas de la tierra; para que, por último, se establezca el contacto intelectual con otras comarcas de la isla, de la América Latina, y aún de la vieja Europa, y la nuestra derive de ese contacto inapreciables ventajas y se solace en propias y extrañas obras que son gloria de la mente humana [...] <sup>4</sup>

Como declara una breve nota en el número inicial de la revista, sus fundadores aspiraban a que *Cuba Literaria* fuera «un digno representante de la cultura de Oriente», confiando que para tales empeños no serían abandonados por los «notables escritores de esta fértil región (sic)». Para ello, convocaban a todos los colaboradores de la desaparecida *Alba y Ocaso*<sup>5</sup> a integrar el nuevo equipo de redacción, y solicitaban el concurso de todos los escritores del país.

En varios números correspondientes al año 1904, los precios para los anunciantes<sup>6</sup> en *Cuba Literaria* se mantenían al modo

<sup>4</sup> *Cuba Literaria*, año I, no. 1, 7 de junio de 1904, p. 1.

<sup>5</sup> Revista santiaguera fundada por Juan M. Ravelo, de corto período de duración, antecesora de *Cuba Literaria*.

<sup>6</sup> Por solo citar algunos, entre los anunciantes principales de *Cuba Literaria*, estaban la farmacias Bottino y Las Mercedes, famosas en la época; la empresa Ron Bacardí, la fábrica de bastidores y camas propiedad de Floriano Álvarez, la Compañía Cubana de inversiones, el Gabinete Eléctrico Dental de La Habana; el Florida State College, Tallahassee, de Florida, EE.UU.; Ill y Vega, almacén de maderas; la sastrería de Graciliano Montero Zambrán; el Nuevo Colegio de Santiago, dirigido por el dominicano-cubano Manuel de Jesús de Peña y Reinoso; la sastrería Quisqueya; el médico cirujano Andrés Escanaverino y

convencional de la época. Las suscripciones, en tanto, costaban inicialmente 15 centavos el ejemplar suelto; los números mensuales, cincuenta, para suscriptores de la ciudad. Para el resto de la isla y el extranjero, el precio de los ejemplares costaba 60 centavos oro americano u 80 centavos plata española.

Cada ejemplar poseía un total de 8 páginas, y como dato curioso, la paginación de cada número se imprimía en formato corrido, al estilo de las revistas del siglo XIX.<sup>7</sup> Según Araceli García Carranza y Feliciano Menocal,<sup>8</sup> esta costumbre, muy habitual durante el período decimonónico, no tenía otro propósito que el de hacer de la revista un formato de libro coleccionable, por entregas, el cual se podía encuadernar al finalizar el tomo de los números que integrarían el primer año o época de publicación. Esta forma fue cayendo paulatinamente en desuso, pero aún durante la década inicial de la etapa republicana y un poco más allá, algunas revistas en Santiago de Cuba mantenían este estilo publicístico.<sup>9</sup>

---

Céspedes, hijo de la poetisa bayamesa Úrsula Céspedes de Escanaverino y del instructor público Ginés Escanaverino de Linares, colaborador de la revista; además del propio Max Henríquez Ureña quien se ofrecía para impartir clases de piano a domicilio, y su padre, el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal quien, como médico cirujano, ofrecía consultas gratuitas diarias, en horarios establecidos en las tardes. Los anuncios se imprimían en las contracubiertas de los números de la revista..

<sup>7</sup> Es decir, el primer número contenía las páginas desde la 1 a la 8, el segundo comenzaba en la 9, el tercero en la 17 y así sucesivamente, hasta completar el tomo de los números que corresponderían al primer año de publicación (nos. 1 al 28). En enero de 1905, a pesar de que la numeración de ejemplares continuaba en orden ascendente, a partir de los números 29 y 30 (edición especial de la revista que saludaba el advenimiento del nuevo año) la paginación comenzaba desde el principio, manteniendo la misma secuencia corrida

<sup>8</sup> Vid: Índices analíticos de *El Almendares*, *El cesto de Flores*, *Flores del Siglo*, *Floresta Cubana*, *Guirnalda Cubana*, *Miscelánea de Útil y Agradable Recreo*, *La Piragua*, *Revista de la Habana*, *El Rocío*, *Semanario Cubano*, Departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional, La Habana, 1964, pp. 14-15.

<sup>9</sup> Por ejemplo, *Oriente Literario*, desde 1910 hasta 1913, según números consultados en la sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial Elvira Cape. Aportamos algunos datos importantes al respecto: las revistas *Alba y Ocaso* y la *Revista de Santiago* publicaron sus ejemplares en páginas no enumeradas. De la etapa 1902-1910, hasta donde sabemos, de las revistas que se conservan, la única que se apartó de estos patrones establecidos fue *Ilustración Cubana*: los 32 ejemplares aún existentes, tienen su formato de paginación al estilo de las revistas actuales.

La notoria calidad artística, propuesta por el proyecto cultural *Cuba Literaria* al público lector, fue, a mi juicio, la característica más sobresaliente que la distinguió de sus antecesoras y de las contemporáneas en circulación. Cuando revisamos los actuales ejemplares conservados y comparamos con los existentes del período que la sucedieron, pudimos constatar que solo una revista podía igualarse en cuanto a calidad ideológica de formato, nunca en contenido artístico: *Ilustración Cubana*. Esta última, por ejemplo, tuvo un diseño similar a la primera, lo cual nos hace pensar que la influencia ejercida por *Cuba Literaria* fue fundamental para las publicaciones aparecidas después de 1905. Probablemente, Max Henríquez Ureña, con su precoz visión intelectual y su afán encomiable de promover la labor cultural y particularmente la literatura de notable factura estética, sabía esto: que los primeros números de *Cuba Literaria* debían ser decisivos, los trabajos enviados por los colaboradores tenían que ser, para la época, extremadamente notorios, mayoritariamente, procedentes de firmas reconocidas no solo a nivel nacional sino también internacional. Y no se equivocó: en el sexto número de *Cuba Literaria*, correspondiente al 14 de julio de 1904, el consejo de redacción festejaba como dato significativo que las «nutridas ediciones de los números 1º, 2º i (sic) 3º de *Cuba Literaria*, estaban totalmente agotados» (t-1, p.48). Una semana después, en el número 7 (con fecha del 23 de julio de 1904), aparecía publicada la siguiente nota «A nuestros lectores»:

El indiscutible éxito con que premia el público la labor de *CUBA LITERARIA* aumenta cada día. Las más gratas nuevas nos llegan desde La Habana, donde nuestra publicación prospera rápidamente i [sic] cobra popularidad entre lisonjeras voces de aliento. Asimismo nos escriben desde Matanzas, Guantánamo, Camagüey, Manzanillo, Baracoa, i [sic] todas las numerosas poblaciones donde tenemos establecidos ajencia [sic] de nuestra revista. La prensa de casi toda la isla le ha tributado sus más entusiastas aplausos. Este éxito nos permite introducir mejoras y cumplir la promesa que habíamos hecho [...] Hacemos cuanto esté a nuestro alcance en obsequio del público que nos dispensa tan alentadora acogida [sic] (t. 1, p. 53)

Del mismo modo, en otro suelto publicado en la sección «Notas Varias» (no. 21 del 5 de noviembre de 1904), encontramos otra muestra fehaciente del éxito y el interés paulatino que despertó la revista en sus sucesivas ediciones:

Dice *El Fígaro* que *Cuba Literaria* rivaliza con las revistas de La Habana, pues trae las mejores firmas del país. No por inmodestia nos hacemos eco de este elogio, sino porque nos satisface que nuestros esfuerzos, que resultan titánicos por los inconvenientes del medio, sean apreciados por nuestros compañeros en la prensa. Hemos formado el propósito de dotar a Santiago de Cuba de una revista digna de su importancia como ciudad y como antigua capital de la Isla. No se ha realizado aún nuestro empeño, pues todavía no es *Cuba Literaria* lo que ambicionamos que sea, pero la voz de aliento i [sic] los benévolos elogios de nuestros compañeros nos prestarán empuje para introducir en nuestra revista importantes mejoras. (t. 1, p. 168)

Poco después, el consejo de redacción tuvo que enfrentar una avalancha de trabajos enviados desde muchos lugares no solo de Santiago, sino también de toda la Isla, solicitando su publicación en las páginas de la revista. Algunos de ellos calificados como notables y otros, desafortunadamente, no con el necesario criterio de calidad que ponderaban sus redactores como requisito fundamental. Esto motivó la publicación de un «Permanente» (no. 40, del 28 de mayo de 1905) en el cual la directiva lamentaba no poder satisfacer todas las exigencias de sus lectores como quisiera, a razón del espacio limitado con que contaban en cada ejemplar. La selección de los trabajos para su posterior inclusión en los números, impuso incansables horas de lectura que, en determinado momento colapsó el trabajo de sus realizadores. Ello determinó sobremanera, el rechazo de colaboraciones no solicitadas, lo cual reafirmó, a mi juicio, el carácter selectivo de la revista y un indudable salto cualitativo de madurez.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Hasta donde hemos podido investigar, al menos en las dos primeras décadas de publicaciones culturales en Santiago de Cuba, luego de la desaparición de *Cuba Literaria*, semejante fenómeno cultural no se había dado, ni se daría, con las posteriores apariciones, también efímeras, de *Rasgos y perfiles*, *El Pensil*, *Renacimiento*, *Gymnasium*, *Oriente Literario*, *El Estudiante Oriental*, por solo

### Temáticas, colaboradores y secciones principales de la revista

El espectro temático de la revista fue diverso, pues no solo relacionaba trabajos de naturaleza estrictamente literaria, sino también materiales versados en el acontecer político internacional, económicos, científicos, históricos y de carácter social, en su propósito de apostar por la diversificación cultural y propiciar la difusión del conocimiento mediante el hábito de la lectura.

Del ámbito nacional, entre los colaboradores más asiduos podemos citar a José Manuel Carbonell, Juan Guerra Núñez, Francisco Díaz Silveira, Arturo R. de Carricarte, Emilio Blanchet, Francisco García Cisneros y Dulce María Borrero, conocidos escritores de la etapa que mantenían una actividad literaria intensa en la capital del país. De los foráneos, destacamos los textos poéticos de los dominicanos Fabio Fiallo, Valentín Giró, de Clemencia Gómez Toro, Vaganiona, hija del Generalísimo, Eugenio Deschamps, Federico Henríquez y Carvajal y el propio Pedro Henríquez Ureña, quien desde La Habana enviaba sus trabajos a la revista. No podemos dejar de mencionar, en este orden, las composiciones poéticas de la cubano-puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, los textos del dominicano Osvaldo Bazil, que más tarde residiera temporalmente en Santiago de Cuba, de los colombianos Guillermo Valencia y Julio Florez y del peruano Santos Chocano, junto a otras firmas no menos significativas que tuvieron sus textos reproducidos en la revista, como los de Darío y Nervo, iniciadores, desde la etapa finisecular decimonónica, de la renovación lírica gestada posteriormente a escala continental.

Aunque mayoritariamente la poesía mantuvo una presencia abrumadora, en las páginas de *Cuba Literaria* la narrativa y la ensayística fueron potenciadas, sobre todo esta última, en las más variadas aristas temáticas. Vale señalar al respecto, que en los hermanos Henríquez Ureña, Pedro y Max, este género encontró sus más destacados cultivadores. Cabe a *Cuba Literaria* el mérito de ser la revista que publicara, por primera vez, los

---

mencionar algunas. Solo a finales de los años veinte, una de las revistas volvió a hacer historia dentro del panorama cultural santiaguero, específicamente, en 1928: la revista *Archipiélago*, otra vez bajo la dirección de Max Henríquez Ureña, su fundador.

textos ensayísticos de juventud de ambos intelectuales dominicanos. De igual forma, tuvo la primicia en Cuba, hasta donde hemos podido averiguar, de publicar el ensayo «Ariel» de José Enrique Rodó, gracias a la gestión invaluable de Max: este consiguió que el reconocido intelectual uruguayo concediera la autorización para su aparición, de forma continuada, en diversos números de la revista.

La narrativa, en tanto, tuvo entre sus más constantes cultivadores a los propios escritores del patio. Entre estos, podemos destacar los textos de Luis Lamarque y Delgado, Manuel Mateos, los del habanero, radicado en Santiago, Ginés Escanaverino de Linares; no menos importantes resultan las crónicas de viajes del destacado intelectual Juan María Ravelo y las del propio Max Henríquez Ureña. La lírica santiaguera tuvo sus representantes en los trabajos poéticos de Santiago Fals, Horacio V. Febles, Rafael Pullés y Palacios, Daniel Bertrán Maroto (Pierrot); todos autores aún poco conocidos por nuestra historiografía literaria regional.

Resulta imprescindible referirse a las secciones que integraban el amplio espectro temático de *Cuba Literaria*. Estas, por lo regular, tuvieron un carácter variable durante los primeros números hasta que algunas de ellas, en dependencia de los intereses de sus realizadores, alcanzaron su permanencia fija debido a su importancia y al impacto que, suponemos, estas constituyeron para el público lector.

Debemos destacar, en primer lugar, los editoriales de la redacción y las notas homenajes que casi siempre aparecían en la primera página de la revista. El propósito fundamental de estos textos consistía en la divulgación de la labor cultural desempeñada por alguna personalidad literaria, política o religiosa, no solo local o nacional sino también extranjera. Entre los escritores internacionales homenajeados podemos mencionar al dramaturgo noruego Henrik Ibsen (en el no. 4, correspondiente al 29 de junio de 1904), al apóstol de la independencia de Puerto Rico, Eugenio María de Hostos (no. 20 del 23 de octubre de 1904) y el poeta nicaragüense Rubén Darío (no. 33, 5 de febrero de 1905). Por otra parte, Nicolás Heredia (no. 32, 28 de enero de 1905), Diego Vicente Tejera (no. 37, 5 de marzo de 1905), Francisco Sellén (no. 39, 20 de marzo de 1905), Francisco Díaz Silveira (no. 40, 28 de marzo de 1905), Enrique Hernández

Miyares (no. 43, 20 de abril de 1905), así como Desiderio Fajardo Ortiz, *El Cautivo* (no. 55, 21 de julio de 1905) y Julián del Casal (no. 55 del 28 de julio de 1905) estuvieron entre los autores nacionales homenajeados por *Cuba Literaria*.

Del mismo modo, las personalidades políticas, principalmente aquellas que tuvieron una participación protagónica en nuestro devenir histórico durante las recientes gestas independentistas, merecieron el respetuoso tributo de la revista. El número 18 correspondiente al 12 de octubre de 1904, estuvo dedicado a la conmemoración del inicio de la Guerra Grande y a su figura política más trascendental de la etapa, Carlos Manuel de Céspedes, además resaltó la importancia que reviste esta fecha patriótica en el proceso formativo de nuestra nacionalidad. De igual forma, la impronta del Generalísimo Máximo Gómez acaparó la atención de la revista en tres ocasiones, siendo las más significativas el de la presencia del prócer dominicano en la ciudad de Santiago de Cuba, mencionada en el no. 46, correspondiente al 23 de mayo de 1905, y el homenaje *post mortem* (no. 52, con fecha 28 de junio de 1905), al conocerse aquí en Santiago la noticia de su fallecimiento en la capital del país.

Por otra parte, merece destacarse el editorial «Sobre las ruinas», una especie de campaña benéfica convocada por los redactores de la revista en ayuda a los damnificados por el huracán que asolara la ciudad en junio de 1904. En el texto, se apelaba a la sensibilidad del sector más adinerado de la sociedad para contribuir a subsanar los estragos ocasionados por tal fenómeno meteorológico, y se citaba al esfuerzo mancomunado de los periódicos locales para que se sumaran, mediante una eficaz labor divulgativa, al desenvolvimiento exitoso de la campaña.

Una de las secciones más importantes de la revista fue, sin dudas, «Vida Literaria». Por lo regular, ocupaba una página entera y destacaba no solo aspectos fundamentales relacionados con las publicaciones de obras de la literatura, en cualesquiera de sus géneros, tanto por autores nacionales como extranjeros, sino también hacía referencia al desarrollo cultural de la época que se gestaba en diversas partes del mundo, particularmente en Europa, los Estados Unidos y otros países de Latinoamérica. Reseñaba, asimismo, la repercusión de determinados eventos

culturales, como las representaciones teatrales de algún autor reconocido de la literatura universal, exposiciones de arte, o menciones a figuras de la escena dramática que en esos momentos constituía un suceso de notable trascendencia artística.

La sección relacionada con las crónicas de arte exponían, inicialmente, el quehacer cultural de la capital del país, así como otros acontecimientos de mayor envergadura, sobre todo, en el ámbito social, cediendo muy poco espacio a los propiamente locales. Pero posteriormente, estos últimos fueron ganando espacio como muestra del compromiso contraído por los redactores de *Cuba Literaria* con la divulgación de nuestra vida cultural, social y científica. De este modo, conocemos sobre los eventos artísticos desarrollados por la Sociedad Beethoven, dirigida por el eminente músico Rafael Salcedo de las Cuevas, los conciertos ofrecidos en el teatro Oriente por los músicos santiagueros Manuel de la Presa y Buenaventura Emilio Puyans, este último uno de los más distinguidos músicos de la época, cuyo suceso, según pudimos constatar, aparece registrado por Forment en sus crónicas republicanas santiagueras. Asimismo, se destacan particularmente las reseñas a la labor artística desempeñada por uno de los hermanos Giro, Juan Emilio, notable pintor, quien gracias al empeño de don Emilio Bacardí y el Ayuntamiento santiaguero, pudo sufragar sus estudios en academias prestigiosas de pintura en Europa. Mencionamos, además, la meritoria trayectoria artística desarrollada por Luis Desangles Sibilí y Carlos F. Ramírez, dominicanos residentes en Santiago de Cuba, los cuales ya habían alcanzado una posición destacada en nuestra cultura artística, desde finales del siglo XIX.

Del quehacer científico y educacional desempeñado en esos momentos en nuestra ciudad, dan fe los artículos relacionados con el Colegio de Farmacéuticos, fundado por Juan María Ravelo, las notas que refieren sobre el establecimiento de nuevos médicos en Santiago, recién graduados en la capital, la labor educacional de los instructores públicos Manuel Mateos, profesor de aritmética en el entonces Colegio San Bernardo, y Manuel de Jesús de Peña y Reinoso, este último dominicano incorporado a las filas del Ejército Libertador durante la fenecida contienda independentista del 95 que, con la República, se había incorporado a la vida social desarrollando su labor como maestro en el plantel educacional fundado por él mismo en Santiago.

La sección de crónicas sociales, firmadas por René D'Orange,<sup>11</sup> aunque tuvieron un surgimiento tardío en la revista sustituyendo a las llamadas «Crónicas habaneras», ilustran de forma significativa los acontecimientos sociales de nuestra ciudad a inicios de siglo. Estas crónicas tuvieron una aparición discreta aún en los primeros números de *Cuba Literaria*, pero paulatinamente acapararon un mayor interés por parte de sus lectores, particularmente del público femenino, hecho que motivó, al parecer, la extensión de la sección a una página entera, sobre todo en los números correspondientes al segundo año de la revista.

Para el público femenino fueron especialmente dedicadas las secciones «Damas Cubanas» y «Damas dominicanas». Indistintamente, ambas secciones publicaban retratos de las más distinguidas e ilustres representantes del género femenino en nuestra sociedad citadina, lo cual evidencia el carácter elitista de la revista. Por otra parte, *Cuba Literaria* tuvo, en sus inicios, una sección dedicada a la promoción y divulgación de las actividades deportivas que por aquel entonces se celebraban en Santiago, particularmente las relacionadas con nuestro pasatiempo nacional. Esta sección deportiva, no obstante, tuvo una corta duración dentro de la revista aunque, según pudimos apreciar, no se descartó del todo la información deportiva, aunque escueta, en varios números correspondientes a finales de 1904 e inicios de 1905. Suponemos que el hecho se deba a la aparición, aún en el mismo año de fundación de *Cuba Literaria*, del semanario *El Igorrote*, especializado en la promoción del béisbol y de los partidos que se efectuaban en la ciudad, particularmente seguidor del equipo Cuba Base-Ball Club. Con esto, se hacía innecesario continuar con esta labor desde las páginas de *Cuba Literaria*, lo cual propició, a su vez, que otras secciones de la revista ganaran más espacio, así como se potenciara la publicación de artículos y textos literarios relacionados con la cultura en sentido general.

Podemos afirmar que hubo una preocupación constante por la calidad de los materiales artísticos, literarios y de diversas líneas temáticas contenidas en cada una de las secciones que integraban el corpus de la revista, así como del perfeccionamiento

<sup>11</sup> Pseudónimo de cronista desconocido.

de su imagen estética. Aunque el tipo de papel empleado en algunos números no era del todo satisfactorio, se aprecia, en gran medida, que la reproducción de grabados, fotografías y el diseño, en sentido general, se hacía atractiva a los ojos del público lector, lo cual contribuyó, a mi juicio, a un salto estético en relación con las revistas anteriores y que, a posteriori, publicaciones como *Ilustración Cubana* y *Revista de Santiago*, intentaron asumir, con resultados meritorios.

En este sentido, vale destacar que el concurso convocado por *Cuba Literaria*, bajo el título de «Una nueva portada», movilizó una buena parte de los artistas plásticos del territorio, quienes aportaron, con sus obras, atractivos diseños que fueron empleados en algunos números, enriqueciendo de esta forma el ponderado criterio estético y el sello distintivo de calidad artística.<sup>12</sup> Sin embargo, llama poderosamente la atención que la revista no convocó, al menos en los números que pudimos consultar, actualmente conservados, ningún concurso estrictamente literario, hecho muy común en publicaciones culturales de este tipo durante la segunda década del período inicial republicano en Santiago de Cuba.<sup>13</sup>

En 1905, ocurren varios hechos significativos en el decursar efímero de *Cuba Literaria*: el primero es el incremento de la información gráfica, como material visual complementario a los textos publicados, a tono con la imagen que sus realizadores se propusieron mejorar, conscientes de que, con el advenimiento del nuevo año, se abría para *Cuba Literaria* «[...] una nueva era de luchas, en la que es ambición nuestra obtener el triunfo» (nos. 29 y 30, 12 de enero de 1905, p. 16). No obstante, es menester señalar que, en tales propósitos, Max Henríquez Ureña

<sup>12</sup> Debemos recordar, además, que Max Henríquez Ureña tuvo en cuenta este mismo criterio, muchos años más tarde, durante la publicación de *Archipiélago*, a finales de la década de los veinte y principios de la de los treinta. En las portadas de los números de esta revista, se reprodujeron trabajos artísticos de los pintores santiagueros, sin dudas una vía eficaz para divulgar nuestro arte local.

<sup>13</sup> Hasta donde pudimos investigar, la primera revista santiaguera que realizó convocatoria a certámenes literarios en nuestra ciudad fue la *Revista de Santiago*, de Manuel Pérez Silva, en el género narrativa, específicamente, el cuento. Resultó ganador del concurso, el escritor santiaguero José Pujadas, con su relato «La campana de Tempú» (no. 29, 11 de agosto de 1907, [s.p.]). José Manuel Poveda, redactor de esta revista, alcanzó el primer accésit del certamen con «El galguito Pérez», (no. 30, 18 de agosto de 1907, [s.p.]).

y su reducido equipo de redacción tuvieron que enfrentar no pocos contratiempos para la impresión de los números; la calidad del papel, por ejemplo, durante los números iniciales de 1905, era medianamente regular. Con ello, el aumento significativo de la información gráfica, tales como grabados, partituras, fotografías, etc., a mi juicio, debió encarecer el precio del costo de impresión, de ahí la necesidad de elevar la tarifa de suscripción mensual, ahora a 60 centavos.

Otro hecho importante sería la tirada regular de números especiales (dos en una sola edición) con el aumento correspondiente de páginas, un total de catorce, sin que ello implicara suprimir la frecuencia semanal de salida. El correspondiente al 12 de enero de 1905, el primero de este año, en edición especial (nos. 29 y 30) estaría dedicado a informar los resultados del concurso Una nueva portada: además de los ganadores, se publicaron los trabajos gráficos de los participantes con menciones honoríficas.<sup>14</sup>

Otro número especial sería el correspondiente al 20 de febrero de 1905 (nos. 34 y 35), dedicado a promocionar los resultados del concurso Miss Simpatía Santiago de Cuba, en el cual resultó vencedora la Srta. Amparo Palacios Colás, probablemente la primera dama santiaguera galardonada en estos tipos de certámenes convocados por las revistas literarias. El número incluía una galería de ocho retratos del séquito de las damas de honor, acompañantes de la reina, según el orden que estas competidoras habían alcanzado en el conteo final de votos, publicado en la primera página de esta edición especial.

Por último, y no menos importante, el 31 de mayo saldría a la luz el número especial dedicado a la ciudad de Guantánamo (nos. 47 y 48). En esta edición, *Cuba Literaria* sale del marco ciudadano santiaguero para promocionar el quehacer cultural, político, social y económico de la vecina ciudad oriental. Para ello fue preciso que Max Henríquez Ureña se trasladara a la floreciente villa del Guaso, en calidad de invitado de honor de

<sup>14</sup> El ganador del evento resultó ser ni más ni menos que el talentoso Juan Emilio Hernández Giro. El dominicano aplanado Luis Desangles Sibili obtendría el primer accésit del certamen. El jurado estuvo integrado por Manuel Mateos, colaborador de la revista, Woss y Gil, destacada figura pública de la sociedad santiaguera, Luis Lamarque, escritor y artista, y el propio Max Henríquez, en su labor de secretario.

Rafael Pullés Palacios, escritor santiaguero residente en aquella ciudad. Cumpliendo un intenso programa de trabajo, la visita, inicialmente prevista para un período corto, se extendió a diez días intensos en los cuales Max Henríquez Ureña fue agasajado por las personalidades más distinguidas de la sociedad guantanamera. Este acontecimiento es muestra del compromiso fidedigno trazado por los redactores de *Cuba Literaria* en la divulgación del quehacer cultural no solo de Santiago de Cuba sino de la región oriental del país.<sup>15</sup>

El siguiente hecho significativo que registramos en este año, aconteció en este mismo mes de mayo, pero días antes de la salida del número guantanamero: José Marino Henríquez, quien hasta entonces se desempeñaba como propietario de la revista, abandona su puesto de dirección, ahora asumido por Max; este adquiere definitivamente los derechos de propiedad de *Cuba Literaria*, de acuerdo con el suelto publicado en el no. 45, con fecha del 10 de mayo. Finalmente, significamos la celebración del primer aniversario de esta publicación, celebrado el 7 de junio de 1905. Una foto facsimilar de su primer número, y un editorial, Flores y Abrojos, en la que sus redactores reiteran su empeño mancomunado de llevar adelante la importante tarea realizada hasta ahora, inicia la 49 edición de la revista, con otras propuestas literarias y artísticas no menos atractivas:

La aguja silenciosa del tiempo nos señala, muda y severa, que ya hoy hace un año justo que emprendimos la labor de *Cuba Literaria*. Un año!... Un año de luchas continuas, de esfuerzos poderosos, y durante ese tiempo nuestra constancia que ha sido sometida a duras pruebas, y nuestro tesón en la obra emprendida, no han cejado; durante ese tiempo hemos recogido con amor, con cariño, con entusiasmo, las flores que han surgido a nuestro paso mientras ocultábamos la zarca punzadora que nos hería las plantas haciendo fatigosa nuestra marcha.

<sup>15</sup> La revista *Ilustración Cubana*, también contribuyó con este propósito de forma notoria. Casualmente, en el no. 24, con fecha 8 de septiembre de 1906, pp. 5-6, aunque no con la magnitud de *Cuba Literaria*, se publica también una crónica dedicada a esta ciudad, realizada por el escritor puertorriqueño Eulogio Horta, entonces residente en Santiago. De igual modo, Horta tuvo que trasladarse a esa ciudad.

Ahí está nuestra obra, no tan perfecta como queríamos, pero avanzando poco a poco a la cumbre de nuestros anhelos. Prometimos que esta revista sería un exponente vibrante y sincero de las fuerzas intelectuales de Oriente, y toda muestra de cultura, todo rasgo notorio en el campo de la inteligencia ha tenido eco sonoro en estas páginas: hemos alentado el esfuerzo personal y pregonado el mérito: y en las columnas de esta revista se han hospedado las firmas de todos los escritores orientales, que han cooperado de ese modo a la magnitud de la obra [...]

Ahí está pues nuestra obra. Hemos llevado lejos de aquí la voz del movimiento intelectual de Oriente, y los escritores de esta región oriental nos han ayudado en esa propaganda de la inteligencia [...]

Y hemos aquí, aún al comienzo del camino, porque nuestra ambición es tan grande que no sabemos si podremos cumplir el programa trazado. Tenemos fe, pero ¡ay!, ya no es aquella fe que nos lanzó a la lucha, tan formidable como la que muda las montañas, porque tan cruentos han sido los desengaños, que hemos llegado a vacilar.

Empero, nuestra fe, sí menos robusta no desmaya todavía. Si nuestros pies se desangran en la ruta, aspiramos el perfume de nuestro ideal, y seguiremos adelante. Si al fin sucumbimos, el porvenir dirá la gloria de nuestra derrota.

Sin embargo, a pesar del esfuerzo realizado y del empeño imperecedero de continuar adelante con el proyecto, nadie podía suponer que al tiempo en que celebraban con júbilo el primer aniversario de *Cuba Literaria*, 1905 sería también el año que marcaría su definitiva extinción. Todo parece indicar que Max suspende la publicación de la revista por decisión propia, ante la necesidad personal de abandonar la ciudad por tiempo indeterminado, para reunirse con su hermano Pedro en La Habana. A esto se suma las dificultades económicas que atravesaba el consejo de redacción de *Cuba Literaria* que le impedía llevar adelante, sin grandes contratiempos, su valioso y aportativo proyecto cultural. No obstante, el amplio espectro temático abarcado por los trabajos de los colaboradores de *Cuba Literaria* y el mancomunado esfuerzo de su consejo de redacción, encabezado por el intelectual dominicano-santiaguero, hacen

de ella una revista notable, *sui generis*, sobre todo para una época lacerada por el atraso cultural, el analfabetismo y el desamparo social que aún desolaba al Santiago de posguerra. El ponderado criterio de calidad y selectividad, evidenciaron un alto grado de responsabilidad, madurez y compromiso con la cultura y su impronta al legado histórico, como patrimonio literario de nuestra región.

### **Bibliografía consultada**

- ESTRADA, LEÓN: *Santiago Literario*, Editorial Oriente/Fundación Caguayo, 2013.
- FERNÁNDEZ PEQUEÑO, JOSÉ MANUEL: *Periplo santiaguero de Max Henríquez Ureña*, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 1989.
- HENRIQUEZ UREÑA, MAX: *Panorama histórico de las letras cubanas*, 2 tomos, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA: *Diccionario de Literatura Cubana*, 2 tomos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980-1984.
- \_\_\_\_\_: *Historia de la Literatura cubana*, tomo 2. La República, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005.

### **Fuentes periódicas**

- Cuba Literaria*, Santiago de Cuba, (1904-1905), archivo personal de Elena María Beltrán López y Sala de Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial Elvira Cape.
- Revista Ilustración Cubana*, Santiago de Cuba (1906). Sala de Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial Elvira Cape.
- Revista de Santiago*, Santiago de Cuba (1907). Sala de Fondos Raros y Valiosos, Biblioteca Provincial Elvira Cape.